

Hacédlo por lo menos con sencillez y modestia, en toda ocasion <sup>1</sup>; y Dios, que es tñ sensible al honor de sus sacerdotes, que declara que faltarles es tocarle en la pupila del ojo <sup>2</sup>, dispondrá las cosas para que su ministerio os consuele en este mundo y os salve en el otro. Asi séa.

---

PARA LA PRIMERA MISA DE UN SACERDOTE

SECUNDA INSTRUCCION

Ministerio del sacerdote

I. Edificar con su conducta. — II. Instruir con sus sermones. — III. Gobernar las almas. — IV. Curar sus enfermedades. — V. Rogar por la humanidad. — VI. Ofrecer el divino sacrificio.

Nuestros corazones, cristianos están en este dia llenos de la alegría más viva y más pura, y no es sin razon; porque un nuevo

del santo, la elogió altamente por haber hecho en la mesa del emperador lo que ningun otro obispo se hubiéra atrevido hacer en la mesa de magistrados inferiores. — Cuando el gran San Antonio encontraba á un sacerdote, se arrojaba delante de él y no se levantaba hasta que le hubiése dado la bendicion. — San Francisco de Asis decia que si encontrára en un camino á un angel y á un sacerdote yendo juntos, besaria la mano de este antes y más gustoso que la de aquel. — Santa Catalina de Sena besaba las huellas por dónde los sacerdotes habian pasado.

1. At dices, si malis moribus imbutus fuerit sacerdos, nonne vituperio dignus est? Minime, sed correctione fraterna, non autem dedecore, et vituperio, non enim ipsi, sed religioni, et ordini sacro, et potestati, et dignitati sacerdotali honor adhibendus est. Hoc tamen non obstat, quin amicis corrigatur, sed etiam puniatur, cæterum sacerdotum defectus non detegendi, sed tegendi sunt, sicuti Constantinus imperator in concilio, cui aderat, fecit, etc. (LABAT. *Loci comm.* verbo *Sacerdos*, prop. 7.)

2. Zach. vii, 8.

sacerdote acaba de dárse á la Iglesia, y este dón es una de las mayores gracias que pueda desprenderse de las manos del Autor de todo bien. Para convenceros de ello, me bastará hablaros del ministerio del sacerdote, y haceros ver algunas de las ventajas de que es origen para todos nosotros. Y este ministerio no es otro que el de Nuestro Señor mismo en la tierra, puesto que el sacerdote, segun una justa expresion de un Santo Padre, es aquí bajo *otro Cristo*, que continua en la serie de los siglos la obra réalizada antiguamente por Nuestro Señor Jesucristo. De suerte que lo que hà hecho Nuestro Señor durante su vida mortal, el sacerdote tiene la mision de hacerlo durante la suya <sup>1</sup>. A fin de ordenar convenientemente mis reflexiones, diré que el ministerio del sacerdote consiste: en primer lugar, en edificar con sus buenos ejemplos; en segundo lugar, en instruir con sus sermones; en tercer lugar, en gobernar las almas; en cuarto lugar, en curar sus enfermedades; en quinto lugar, rogar por la humanidad; y por ultimo, en sexto lugar, en ofrecer el divino Sacrificio de la Misa <sup>2</sup>.

1. El sacramento del Orden no es precisamente conferido al sacerdote para su santificacion y elevacion personal; es un sacramento que se refiere á un servicio publico y al bien de la sociedad. El sacerdote, cómo tál, está inegablemente cargado de obligaciones particulares á su estado; tiene deberes que cumplir con Dios en nombre de todos sus hermanos, deberes que cumplir con sus hermanos en nombre de Dios; por ultimo, la santidad de su cargo exige de él una mayor pureza y una mayor perfeccion de vida. (El Cardenal Píe, *Obras*, tomo 3º pag. 143.)

2. Sacerdotis officium et Spiritus Sancti; sicut enim tertia sanctissimæ Triadis persona donorum bonorumque spiritualium est thesaurarius, ita sacerdotes instituti sunt, ut sint eorumdem thesaurorum dispensatores, quos proinde Apostolus vocat *dispensatores mysteriorum Dei*. I. Cor. iv, 1. (S. AMBR. lib. *de Vid.*). — Sacerdotes per Dei gratiam fiunt divinæ voluntatis iudices, Ecclesiarum Christi post apostolos, fundatores, fidelis populi duces, veritatis assertores, pravæ doctrinæ hostes, omnibus bonis amabiles, vindices oppressorum, patres in fide catholica regeneratorum, prædicatores cælestium, phalanges, prælia-

I. — *El ministerio del sacerdote consiste en edificar con sus buenos ejemplos.* — La historia sagrada nos enseña que Nuestro Señor no se contentó con predicar el bien, sino que principió por practicarlo <sup>1</sup>, lo que por otra parte continuó haciendo toda su vida. Y este primer ministerio de Nuestro Señor, por el cuál enseñó prácticamente la virtud, ministerio del que el mundo tenía y tiene siempre tanta necesidad, es tambien el primero que réaliza el sacerdote. Aun antes de que abra la boca, por la sola fuerza de sus ejemplos y la sola élocuencia de su vida, obra en la reforma de las costumbres publicas de una manera latente y secreta, cierto es, pero soberanamente eficaz. Por la modicidad de sus rentas, fortalece y precave á los hombres contra el amor ciego por la riqueza y contra todos los excesos á que arrastra. Por su humilde posición y de la cuál no se queja, enseña á cada uno á estar contento con la condicion en que Dios le há hecho nacer y á no dar entrada en su alma á las codicias de la ambicion, que es el azóte de los pueblos. Por su sobriedad, por su prudencia, por su desinterés, por su reserva, por su gravedad, por su paciencia en medio de las

tores invisibilium præliorum (S. PROSP. *De vit. conc.* lib. 2, cap. 2.). — *Ipsi sunt Ecclesiæ decus, in quibus amplius fulget Ecclesia; ipsi columnæ firmissimæ, quibus in Christo fundata innititur omnis multitudo fidelium. Ipsi januæ civitatis æternæ; per quas omnes, qui credunt in Christum, ingrediantur ad Christum. Ipsi janitores, quibus claves datæ sunt regni cælorum. Ipsi etiam dispensatores regni domus, quorum arbitrio in aula Regis æterni dividantur gradus, et officia singulorum* (Id. *ibid.* cap. 3). — *Qui animarum curam pro Domino suscipit, ut errantes doceat, ut consolatur mætos, vel temporalibus sustentet, vel remittentes ad remedia salutis protrahat, vel pastore destitutos gubernet, ut secum plures ad Dominum perducatur, sapiens est, quia sibi, ut sublimius cum Domino regnet, procurat* (Glos. *sup. Prov.* XI). — *O magna, o inclita Dei instrumenta, sacerdotes, a quibus omnium populorum pendet beatitudo! Spiritus est, qui vivificat* (*Act. Eccl. Med.* p. 12, conc. 11). — *Le prêtre est le bienfaiteur de l'humanité: par ses prières, par ses instructions, par sa charité.*

1. Cæpit Jesus facere et docere (*Act.* I, 1).

contradicciones, por su castidad angelical, por su caridad, por sus habitos de orden y de trabajo, por su exactitud en cumplir todos sus deberes, por su sencillez en medio de un mundo hinchado orgullo y lleno de falsia y astucia, en una palabra, por el ejemplo de todas las virtudes, mantiene el sentido moral allí en donde vive, lo despierta allí en donde duerme, lo resucita allí en donde está muerto, lleva los fieles á la perfeccion, entrega todos los vicios á la indignacion de las conciencias, y persuade mejor que no lo haria con los más bellos sermones. Se há dicho: Las palabras conmueven, pero los ejemplos arrastran, y el concilio de Trento há advertido con infinita razon, que « no hay nada más eficaz, para formar en la piédad y en el culto de Dios, cómo la vida de los que se han consagrado al culto divino <sup>1</sup> ». Hé ahí cómo el sacerdote nos muestra el camino del cielo con sus virtudes... Evangelio réalizado y visible, él fuerza al mundo á creer en la virtud, despues de admirarla y de practicarla. Las almas en donde la corrupcion del pecado y de la muerte reina desde hace mucho tiempo, los corazones más infectos no pueden aproximarse á un sacerdote segun el corazon de Dios, sin que sientan salir de él una virtud secreta que los trabaja interiormente, un soplo de vida que los réanima y los despierta. Y si algun espiritu superficial y ligero quisiera no tener cuenta de este gran beneficio del sacerdocio, nosotros le diriamos: No es nada el ser un Evangelio en accion? No es nada el vivir en medio de la corrupcion del siglo, permaneciendo puro cómo el cristal más transparente, inmaculado cómo un rayo de sol? No es nada el tocar el fango sin ser manchado? Si se há podido decir:

*Una sola virtud vale más que cien victorias* <sup>2</sup>

de qué precio no será la vida del sacerdote que es el modelo de todas las virtudes <sup>3</sup>? »

1. Sess. xxii, cap. 1.

2. Multis est melior virtus una triumphis.

3. Berseaux, *Domingos y fiestas*, tom. 2. c. 2. n. 8. — *Los que han*

II. — *El ministerio del sacerdote consiste en instruir con sus sermones.* — Despues de haber dado el éjemplo del bien, para hacer ver que la practica es posible, Nuestro Señor se há puesto á

*sido plantados en la casa del Señor florecerán en los atrios de la divina estancia.* Ps. xci, 13. Qué es, en éfecto, una vida de sacerdote, sinó un florecimiento de obras santas en el jardin berdito de la Iglesia, que es cómo la corte de honor del Eden celestial? El salmista continua: *Todavía se multiplicarán,* ibid. 14, es decir redoblarán la actividad, en el declive de los años; y su vejez, lejos de sufrir la ley ordinaria de la esterilidad, será *una vejez fecunda*; su posteridad espiritual siempre creciente, sus hijos y nietos formarán á su alrededor una descendencia cómo la de los patriarcas: *Adhuc multiplicabuntur in senecta uberi.* (El Cardenal Pie, *Obras*, tomo 5, pag. 465.) — Oyese decir algunas veces que el sacerdote era bueno en la edad media, época en la cuál há tenido que cristianizar y que civilizar á los barbaros, pero que hoy su mision há espirado y que, por consecuencia, su presencia en el seno de las sociedades civilizadas, no tiene razon de ser. Cómo! no es la virtud de todas las épocas, cómo de todos los paises, y puedese decir nuestro siglo de tál modo perfecto que no necesite lecciones y éjemplos? Si, en la edad media, la barbarie estaba desencadenada, no se puede decir que, en la edad presente, la ola de la corrupcion, esta barbarie peor que la primera, sube más y más, y amenaza tragar el porvenir? No es necesario oponerle un dique, bajo pena de ser sumergidos? Y qué de más eficaz cómo la vida del sacerdote, se puede oponer al torrente devastador del materialismo y del sensualismo que, si no encontráran en ella un contrapeso saludable, llevarian en linea recta al embrutecimiento? El utilitarismo no es todo; además de las leyes, es preciso las costumbres. No lo olvidemos, el sacerdote es santo cómo el Dios que representa, cómo la victima que inmola es santa, cómo el caracter que há recibido es santo. Y un santo es el bien más precioso de la sociedad, obliga á los malvados mismos á la admiracion y al respeto, es la sal que impide corromperse á la tierra. Desgraciado! tres veces desgraciado el pueblo que no tiene santos! Desgraciado! tres veces desgraciado el pueblo cuyos sacerdotes no fueran santos! Semejante pueblo está destinado á una corrupcion irremediable, y, por consecuencia, á la gangrena del sepulcro. Dichosos! por

predicar. Y es lo que hace tambien el sacerdote. « Antorcha colocada en el candelabro, para que pueda alumbrar á todos los que

el contrario, tres veces dichosos, los fieles que pueden decir de su sacerdote:

Es un buen pastor que, prudente en su celo,  
Nos predica virtudes de las que es modelo.

(Berseaux, ibid.) — Es la palabra la unica semilla que debe fecundar el campo? Nó, sin duda, y para vencerlos, dirígid una mirada sobre el divino sembrador del Evangelio, del que se há dicho: *Exit qui seminavit seminare semen suum.* Luc. viii, 5. Há salido, y en cada uno de sus pasos há arrojado su semilla... Há sembrado su palabra, si, sin duda, y las muchedumbres maravillas exclamaban al oírle: *Jamás hombre há hablado cómo él.* Joan. vii, 46. Pero cada uno de sus actos es, al propio tiempo, una buena semilla, cada uno de sus actos es una palabra, segun hace advertir San Gregorio: *Facta ejus precepta sunt...* Cada pensamiento de su espritu, cada pulsacion de su sagrado corazon, cada oracion que dirige por nosotros al cielo, otras tantas semillas maravillosas y fecundas!... Además cada beneficio que nos prodiga, cada perdon que nos concede, cada enfermedad que cura, otras tantas semillas que germinarán más tarde... Despues todavia estas virtudes bondadosas que practica y que inspira..... oh! cómo siembra con su bondad, oh! cómo siembra con su dulzura, oh! cómo siembra con su paciencia, oh! cómo siembra con su caridad!... Por fin cada uno de sus sufrimientos y cada una de las gotas de su sangre!... El campo de la Iglesia há florecido muy pronto, y muy pronto há dado cosechas maduras; es que la semilla era buena, — Jesucristo mismo, su palabra, su vida, su amor, su sacrificio... Pues bien cómo lo permite la enfermedad humana, el sacerdote debe modelarse sobre Jesucristo. (Mgr. De La Boullerie, *Obras*, tomo 2, pag. 42 y 43.) — Los sacerdotes tienen sus debilidades y sus defectos cómo el comun de los mortales. — R. Son tál poco dignos, cómo se complace en decirlo un mundo, que es la malignidad misma, sobre todo cuándo se trata del clero, porque el espritu de este es un espritu que condena al del mundo? Cuándo los hombres han llegado hasta decir que el Cristianismo debe ser ahogado en el barro, que la hermana de la caridad es

están en la casa, luz brillante y ardiente, ilumina los espíritus y abrasa los corazones. El enseña, no la doctrina del hombre, sino la doctrina de Dios, porque antes de enseñar á los pueblos, se há puesto en la escuela superior de la divinidad, para aprender lo que debia repetir, segun estas palabras: *Discere et doceri a Deo, discat ut populum doceat*. Es la luz más elevada que pueda existir, porque es la luz misma del Evangelio, encendida con las celestes claridades, con los esplendores del Verbo, que es el Hijo del Padre de las luces, que es él mismo Luz de Luz. En todas las poblaciones, el sacerdote hace conocer todas las grandes verdades, que son la base de la razon humana, sus elementos constitutivos; hace conocer en sí mismo y en sus obras á Dios, cuya ciencia es preferible á todos los sacrificios, al holocausto mismo, en el cuál la victima era enteramente consumida. Su filosofia es la alta filosofia de Cristo, que dá á los espíritus más terrestres, el vuelo rapido y atrevido del aguila; su palabra, fecundada por la gracia, remueve y penetra las almas hasta lo más íntimo, hace prodigios, atrayendo á los escarriados, fortificando á los debiles, consolando á los afligidos, afianzando más y más á los justos, destrozando á los impios, reprimiendo á los libertinos, suscitando, fomentando y sosteniendo las obras tán multiplicadas de la caridad, y siendo el motor de todo el bien que se hace en el mundo. Sin el ministerio de la palabra sacerdotal, la gran mayoría del pueblo, privada de toda instruccion religiosa, no tendria ninguna nocion de Dios, de la Providencia, de la vida futura, y de la buena fé; los hombres serian muy pron-

un piojo, un chinche, un cancer social, que los sacerdotes son vampiros; han mostrado suficientemente que lo que habla en ellos no es la razon y equidad, sino la pasion y el odio, y, en su consecuencia, no son dignos de ninguna fé. Qué importa que se escupan contra el sacerdote calumnias odiosas y satánicas? Siempre resulta que el clero es un cuerpo que presta inapreciables servicios, y que considerandolo en la inmensa mayoría de sus miembros, sus adversarios harian mucho mejor en imitarlo que en criticarlo, lo que es más difícil, cierto es, pero lo que seria tambien más meritorio. (Berseaux, loc. cit. c. 4.)

to barbaros, despues salvajes, y no tardarian en devorarse mutuamente. En las ciudades, el sacerdote, por el ministerio de la palabra, es de la misma utilidad, porque si lo que se llama civilizacion está más extendido, la vida es mucho más artificial, la corrupcion más profunda, y la ignorancia de las cosas de Dios más crasa. En todos los puntos del globo, por la educación moral y religiosa del pueblo del cuál es el instructor nato, el sacerdote continua haciendo lo que há hecho, desde hace diez y nueve siglos, abriendo los espíritus á la verdad y formando las almas para la virtud. Por él, el padre afectuoso, el esposo fiél, el hijo respetuoso, el amigo constante, en una palabra, el verdadero cristiano es todo esto. Viendo en todos los que le están confiados por la Iglesia, almas criadas á imagen de Dios, el sacerdote pone todos sus cuidados en moralizarlas, para hacerlas dignas de Cristo, haciendo de ellas hombres en toda la extension de la palabra; mientras que los filántropos, movidos por la codicia, y no viendo en sus semejantes más que instrumentos para el trabajo, no saben hacer más que maquinas y esclavos. Maestro de las costumbres, el sacerdote dá tambien á las ciudades y á los pueblos con su sola presencia, un caracter moral que no tendrian sin él. Su palabra clara, precisa cómo el Evangelio mismo, puede ser facilmente comprendida por los ignorantes y por los niños. Qué diferencia, bajo este concepto, entre el sacerdote y el sabio del siglo, afirmando la verdad en nombre de su razon tán frecuentemente victima de sí misma, y esto en formulas ininteligibles! Qué diferencia, entre él y el filosofo que no encontraba más que un solo oyente que le entendiéra! Y aquel otro que decia, que en Europa no habia quizás diez personas que lo comprendieran! Tán cierto es que en ellos la razon no estaba separada de la locura más que por el espesor de un cabello. Nadie puede remplazar al sacerdote teniendo el versiculo evangelio en los labios. Los sabios del mundo, con sus abstracciones incomprensibles, sus palabras huecas, con contradicciones, con sus teorías de una ciencia equivocada, con su carencia de una doctrina superior que les permita, sea dar una solucion á los problemas que formulan, sea dar un remedio á los ma-

les que comprueban, los sabios no podrán ni soportar, ni remplazar al sacerdote, porque no tienen con qué. Por el contrario, el sacerdote, depositario de una enseñanza divina, podrá siempre dar á todos los espíritus el alimento de la verdad. Chateaubriand há dicho con razon: « Lo que los mayores genios de Grecia han transmitido por un esfuerzo de razon, se enseña publicamente en nuestras ciudades, y el jornalero puede adquirir facilmente y en el catecismo aprender los secretos más sublimes de los antiguos siglos <sup>1</sup> ». Quitád el sacerdote para remplazarlo por un filosofo, y pronto el mundo volverá á caer en las tinieblas de la antigua noche, en el desorden del cáos. Son las creencias y no las fortalezas quiénes hacen á las naciones fuertes é invencibles. Del mismo modo que un instrumento de musica no puede dar más que sonidos confusos, si las cuerdas no están colocadas en orden por el musico; de igual manera la sociedad no puede estar más que en confusion, si el sacerdote no pone la armonia en los espíritus <sup>2</sup> »

1. *El Genio del Cristianismo*, 1 p. lib. 6. c. 6.

2. Berseaux, loc. cit. n. 2. — Cómo puedo fiarme de ti, pobre filosofia! Que véo en tus escuelas, más que disputas inútiles que nunca serán terminadas? Se formula dudas, pero no se pronuncia ninguna decision. Notád, cristianos, que desde que se enreda el mundo en filosofar, la principal cuestion há sido de los deberes esenciales del hombre, y cuál era el fin de la vida humana. Lo que los unos han presentado cómo cierto, los otros lo han rechazado cómo falso. En semejante variedad de opiniones, que se ponga en medio de una reunion de filosofos á un hombre ignorando lo que tendrá que hacer en este mundo; que se reuna, en un mismo sitio, á todos los que han tenido reputacion de sabios: cuando se resolverá este pobre hombre, si espera que de sus conferencias resulte alguna conclusion fija? Antes se verá el frio y el calor cesar de hacerse la guerra, que los filosofos convenir entre ellos en la verdad de sus dogmas. (Bossuet, *Sermon sobre la ley de Dios*, 2º para el domingo de Quincuagesima). — « El clero es el enemigo de las luces y auxiliar de la ignorancia; el clero no enseña más que el catecismo. » — Pero, desde cuándo será el enemigo de las luces? Durante diez y seis

III. — *El ministerio del sacerdote consiste en gobernar las almas.* — Instruir las almas no es bastante, es necesario gobernar-

siglos, solo él há cultivado las ciencias, las letras y las artes. Vuestras bibliotecas no son más que restos de las que él habia recogido en los cabildos y en los conventos; vuestras escuelas han sido construidas por sus manos; vuestros reglamentos y vuestras tradiciones de enseñanza publica salen de su pluma; vuestros libros no tienen más erudición que la que le tomáis; y cuando os enredáis en edificar, en pensar, en escribir, á la manera de los grandes maestros, vuestros monumentos, vuestras filosofías, vuestros trabajos científicos y literarios, están señalados por el caracter de debilidad que salta á la vista. El clero, cuándo escribía la historia ó cuándo construía catedrales, escribía y construía para la posteridad. Apenas sois conocidos de la generacion presente, y vuestros nombres, vuestras obras, caén antes del otoño, cómo las hojas que el menor soplo arranca del arbol y que el pasajero pisa con los pies. El clero há dejado su nombre en la ciencia cultivada. La ciencia, en la edad media, se llamaba clero, y del v al xiii siglo, todo lo que tenemos de filosofia, de politica, de historia, de géografia y de bellas artes, es obra exclusiva y completa del clero. En verdad, si él es el enemigo de las luces y el auxiliar de la ignorancia, se há debido transformar... — Si, aunque el clero no enseñase más que el catecismo, es bastante para ilustraros, es bastante para asegurarle el primer lugar entre los doctores de este mundo. Nosotros enseñamos á las inteligencias, aun las más rudas, las luces de la ciencia moral y religiosa con una claridad que la filosofia no sabrá hacerlo, aun á los espíritus más distinguidos. Dámos estas luces, no solamente á los ancianos, á los hombre entrados en años, sino á los niños, y dándolas podemos afirmar que no encontrarán nunca en el curso de su vida, en la hora de la muerte, más allá de la tumba, una luz, no digo superior, sino que iguale á la del catecismo. El niño que su parroco acaba de admitir á la primera comunión está para siempre lleno de esta luz sobrenatural. Posee todas las verdades que debe creer; sabe todos los mandamientos que debe cumplir; conoce todos los orígenes de las gracias abiertas á su debilidad; vé el objeto de la vida y el camino que lleva al fin supremo. Toda ésta ciencia está en el catecismo. Un filosofo no há podido menos de dejar escapar este grito de admiracion al aspecto de

las. « Sin jefes que manden en nombre de una idea superior, el hombre no es ya guiado de lo alto, se hace su propio conductor y se deja muy pronto arrastrar por todas las visiones de su imaginacion, por todas las pasiones de su mala naturaleza. Digase lo que se quiera, hay necesariamente en la humanidad dos clases, la dirigente y la dirigida; así vemos, por todas partes, superiores é inferiores; amos que ordenan y subordinados que obedecen; por todas partes vemos una jerarquia. Hay un príncipe á la cabeza de sus subditos, un capitán á la cabeza de los soldados, el piloto á la cabeza de los marineros, el padre á la cabeza de la familia, el maestro á la cabeza de los discipulos, el patron á la cabeza de los obreros, el arquitecto á la cabeza de los albañiles. Necesario es tambien, en el orden espiritual, jefes que manden y dirijan á los pueblos, les indiquen por dónde es preciso ir y á donde se debe marchar, lo que conviene que hagan y lo que se há de évitár; jefes que los exciten, los animen, les indiquen el peligro, los fortifiquen contra las funestas influencias del escandalo, contra las seducciones de las pasiones, los impulsen hacia el bien, y todo esto, en

este librito que se censura al clero, cómo un manual de ignorancia y de oscurantismo: « El objeto que la religion señala á la vida humana, dice Julio Simon, está expresado por las palabras que la Iglesia enseña á los niños, y cuya sublimidad arranca lagrimas: Dios nos há criado y colocado en el mundo para conocerle, amarle, servirle y, por este medio, adquirir la vida éterna. La felicidad de la vida éterna está descrita por estas palabras: « ver á Dios cara á cara, y amarle con todo su corazon durante la eternidad. » *La religion natural*, 4, part. c. 2. Otro filosofo de nuestro siglo, un filosofo mucho más distinguido que el primero, un filosofo llegado á ser obispo, un obispo salido de esta Iglesia y que en la silla de Montauban há sido el honor de la Iglesia universal, Mgr. Doney, decia á sus discipulos al inaugurar su clase de filosofia en el colegio réal de Besancon: « Aprendéd vuestras lecciones para llegar á ser bachilleres; pero cuando lo seréis, olvidádlas todas para no acordaros más que de vuestro catécismo. » Despues de estos testimonios, consolémosnos, si es preciso, de no saber y no enseñar más que el catécismo. (Mgr. Besson, *Los Sacramentos*, 23 conf.)

nombre de Dios, origen de todo poder y de toda autoridad; los jefes espirituales de la humanidad son los sacerdotes. No se nos revela por éso el sacerdote cómo correspondiendo á una necesidad general de la vida? No presta un servicio inmenso á la humanidad que, sin él, no seria bajo el punto de vista religioso, y lo mismo bajo otros aspectos, más que una multitud confusa y desordenada, un rebaño sin pastor, consagrado á la dispersion y á la muerte! El sacerdote no es solamente un disertador que discute tranquilamente en su pulpito; es un jefe que, teniendo una autoridad divina sobre las almas, las gobierna, las guia hacia Dios por todos los medios que su celo le sugiere, sin jamás fatigarse, por el contrario, animandose por el fracaso de sus primeros esfuerzos para nuevas tentativas. Lo repetimos, es preciso clases dirigentes; y si no se acepta al sacerdocio cómo director de la humanidad, que habla en nombre de Dios, á quién se podrá recurrir, sinó algun filosofo que, hablando en nombre de si mismo, no tendrá otra autoridad más que la de sus vanos sistemas que no la tienen absolutamente, á algun nuevo Faeton, que los conducirá á la sumersion y al catáclismo? Un hombre es por su naturaleza igual á su semejante; para que pueda un hombre mandar legítimamente á otro, no es preciso que una autoridad superior á ambos le dé el poder? No es necesaria la autoridad divina que, al propio tiempo que constituye la fuerza del mandamiento, hace tambien la nobleza de la obediencia? »

IV. — *El ministerio del sacerdote consiste en curar las enfermedades del alma.* — Cuántas veces Nuestro Señor no há réalizado este ministerio durante su estancia aquí bajo! Y entra tambien en las atribuciones del sacerdote, otro Jesucristo, prestar á las almas el mismo servicio. Es en el tribunal de la Penitencia que cumple, en nombre de Dios, esta mision de medico espiritual. « Allí, en éfecto, rehabilita al pecador que vuelve á colocar en el orden y en la paz. Allí, cierra las puertas del abismo que, sin él, tragaria incesantemente millares de victimas. Allí, abre las puertas del cielo,

1. Berseaux, loc. cit. n. 1.